

# **Los autoproclamados herederos de Perón. Imágenes del peronismo en la revista Cristianismo y Revolución (1966-1971).**

Pagnoni Ailén.

Cita:

Pagnoni Ailén (2013). *Los autoproclamados herederos de Perón. Imágenes del peronismo en la revista Cristianismo y Revolución (1966-1971)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/586>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

**Número de la Mesa Temática:** 69

**Título de la Mesa Temática:** Las izquierdas argentinas en el Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico.

**Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:** Dra. María Cristina Tortti, Dr. Aldo Marchesi, Prof. Jorge Cernadas

**LOS AUTOPROCLAMADOS HEREDEROS DE PERÓN**

**Imágenes del peronismo en la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971)**

*Ailén Pagnoni*

UBA

[ailenpagnoni@hotmail.com](mailto:ailenpagnoni@hotmail.com)

*Ni la decisión ni la mística suelen producirse porque sí. Es necesario despertarlas<sup>1</sup>*

**J. D. Perón**

*El problema es que se persiguió al peronismo por sus aciertos, no por sus errores<sup>2</sup>*

**H. Benítez**

**1. INTRODUCCIÓN**

En este trabajo analizaremos las imágenes del peronismo que presenta la revista *Cristianismo y Revolución* publicada entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971. Esta ponencia es la primera parte de un proyecto de investigación más amplio que se

---

<sup>1</sup> *Cristianismo y Revolución*, N°10, octubre 1968, p. 5.

<sup>2</sup> *Cristianismo y Revolución*, N°25, septiembre 1970, p. 5 a 11

ocupa de las imágenes del peronismo retomadas por distintos sectores vinculados tardíamente con el proyecto peronista.

Sostenemos que la intención del colectivo de la revista **C y R** fue la de intervenir en la coyuntura en la que nace; si bien esto sucede en las publicaciones de carácter político, consideramos que es más visible en **C y R** debido a su orientación revolucionaria<sup>3</sup> y al complejo contexto en que se inserta. **C y R** es una expresión del “espíritu de época”<sup>4</sup> extremadamente optimista de los ‘60. En sus páginas se lee una convicción sincera de que la participación política era necesaria y urgente en pos de la inminente destrucción del sistema capitalista. Releída casi 40 años más tarde, entra en la categoría de revistas que apostaron por una estrategia que es derrotada: “*triste evidencia de un fracaso que, en su momento, fue una apuesta perdida*” (Sarlo; 1990: 10).

El objetivo específico de nuestro proyecto es reconstruir el imaginario que configura la publicación acerca del fenómeno peronista. Según B. Baczko los imaginarios son impulsados por las sociedades al reproducir representaciones globales propias, ideas-imágenes a través de las cuales se construye una identidad. Estas son elaboradas con materiales del caudal simbólico y tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto viable sobre las mentalidades y en los comportamientos colectivos<sup>5</sup>. Esto está relacionado con nuestro interés en analizar un proceso histórico que comienza a desarrollarse con el derrocamiento del peronismo en 1955: el de la adscripción a la identidad peronista de sectores de origen no peronistas; cómo estos sectores justifican esta adscripción y qué tipo de peronismo es el que van a reivindicar. **C y R** es una revista cuyo público son sectores medios, cristianos y universitarios a los que a partir del ‘50 se los podría haber incluido a grosso modo en la categoría de anti peronistas (o al menos, en la de no peronistas). La elección de la publicación, entonces, está determinada por el público al que apunta: sectores que se incorporan tardíamente al

---

<sup>3</sup> Entendemos que Cristianismo y Revolución tiene una orientación revolucionaria debido a que el discurso de la publicación desde su primer número llama a cambiar el status quo (no solo a escala nacional, sino a escala internacional) a partir del combate del sistema capitalista y el imperialismo, al que identifica como el enemigo principal. Consideran que su trabajo como publicación es el de informar sobre los procesos revolucionarios que se impulsan en el resto del mundo y además incentivar en nuestro país las discusiones teóricas al respecto de la necesidad de la ruptura con el orden imperante que incitarán al levantamiento de la población contra el orden instituido.

<sup>4</sup> Sabemos que es una fórmula poco clara, pero consideramos que es posible identificar, sobre todo en épocas tan movilizantes y complejas como las de los ‘60 y ‘70 algo así como un “espíritu de época”, un sentir común que interpela a la sociedad y que nos sirve si no como una variable explicativa más, al menos como un dato que debemos tener en consideración a la hora de pensar las problemáticas históricas que cruzan el período.

<sup>5</sup> Para más información sobre el concepto de imaginario, consultar Bronislaw Baczko “*Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*”.

peronismo y que reivindicarán una imagen propia y diferente a la que tienen de éste los sectores tradicionales.

Se plantea un primer problema: ¿es correcto abordar como un todo a una publicación cuyas notas son firmadas por individuos distintos? B. Sarlo sostiene que “*surgida de la coyuntura, la sintaxis de una revista informa, de un modo que jamás podrían hacerlo sus textos considerados individualmente, de la problemática que definió aquel presente*” (Sarlo; 1990: 10). *C y R* tiene, además, la particularidad de ser una revista *militante* que se ocupará de publicar los comunicados de diferentes grupos; consideramos que la decisión de qué publicar y qué no debe ser entendida como gesto significativo que aporta a las estrategias del grupo editorial como colectivo y que clarifican los campos en los que le interesa participar. Así, y debido a que trabajar un corpus de textos individuales no nos ayudaría a responder a las preguntas iniciales, decidimos retomar a *C y R* de la forma que A. Cattaruzza retoma a la revista “*Hechos e ideas*”: como un “*ámbito político cultural con existencia propia, pero sin dejar de atender a las diferencias entre los planteos de los muchos individuos que participaron de la experiencia*” (Cattaruzza; 1992: 3).

Hay dos trabajos que se dedican a analizar específicamente a la revista *C y R*: un estudio preliminar de M. L. Lenci y un trabajo de posgrado de G. Morello. Para este último, la estrategia utilizada por la publicación fue la denuncia del gobierno en base a las ideas cristianas (Morello; 2003: 137) y el asunto principal de la revista es el rol de los cristianos en la lucha revolucionaria (Morello; 2003: 140). Su tesis central es que “*la participación de actores cristianos en los movimientos revolucionarios argentinos entre 1966 y 1971 fue fruto de una radicalización del cristianismo. Fue violencia cristiana, en diálogo con la Izquierda, inmersa en la violencia, pero fundamentalmente arraigada en la conciencia cristiana de dichos actores*” (Morello; 2003: 42). Una hipótesis un tanto circular ya que la radicalización de los actores cristianos y su vinculación con movimientos revolucionarios se explica por medio de... la radicalización del cristianismo. El autor no busca interrogar a la publicación al respecto del peronismo, aunque en dos momentos del desarrollo de su investigación retoma el tema. El primero es a partir de una serie de comunicados de los Sacerdotes del Tercer Mundo; el autor criticará que estos asocien todo proceso popular al proceso peronista, identificando y confundiendo peronismo y pueblo (Morello; 2003:111). En una observación muy acertada sostiene que el hecho de que la Doctrina Social de la Iglesia haga énfasis en el mundo del trabajo no es un dato menor en la evolución de los grupos

cristianos radicalizados en Argentina ya que justifica teológicamente la aproximación de estos grupos al peronismo (Morello; 2003: 299). El segundo momento es cuando intenta establecer una definición al respecto del peronismo. Para ello Morello comienza a citar extractos de diversos números y con distintas firmas mezclando todas las apreciaciones acerca de Perón y el peronismo y estableciendo con ellas una especie de definición final (en nombre de la revista, suponemos, aunque no lo aclara). Esto tiene que ver con una decisión que explicita al inicio de su obra: decide analizar a la revista como un todo, sin prestar atención a las firmas, intentando recrear la lectura militante de la revista (Morello; 2003: 42).

El objetivo de Lenci, es “*entender el significado de la revista en tanto acontecimiento de la política argentina en los años `60 y `70*” (Lenci: 1998, 179). Para la autora es en ésta época que se produce una radicalización de sectores de la Iglesia que terminan adoptando el peronismo. A partir de la revista se puede reconstruir el trayecto político de este sector (Lenci: 1998, 184) y se pueden rastrear los gérmenes ideológicos y políticos fundamentales para la experiencia de los `70. Lenci solo hace la enunciación de los problemas a trabajar sin desarrollarlos, aunque hace una serie de apreciaciones que nos serán valiosas para analizar la publicación y que retomaremos cuando nos adentremos específicamente en el problema.

## **2. EL PERONISMO ¿MODELO PARA ARMAR?**

*C y R* es una de las tantas expresiones de un contexto histórico complejo signado por manifestaciones intelectuales específicas; la revista expresa el “espíritu de época” exageradamente optimista que fue acompañado de una generación que creyó que a costa de juventud, sacrificio y violencia bastaba para acabar con el capitalismo. La Revolución Cubana, el maoísmo, los levantamientos independentistas en Asia y África, la Guerra de Vietnam y una ideología revolucionaria que combinaba de forma ecléctica la influencia intelectual de Mao, J. P. Sartre, el Che, F. Fanon, R. Debray, F. Castro, J. W. Cooke e incluso una lectura selectiva del propio J. D. Perón parecían establecer que las condiciones estaban dadas y que solo era necesario prender la mecha para que el mundo estallara en revoluciones. Es en este complejo contexto internacional que aparece en Argentina *C y R*.

El objetivo específico de nuestro proyecto es reconstruir a partir del análisis de los 30 números de *C y R* el imaginario que configura la publicación acerca del fenómeno histórico peronista; es necesario también hacer hincapié en que esta revista se constituye

desde fuera del peronismo y representa sectores que se incorporan tardíamente al movimiento justicialista. El punto de inflexión que impulsa a que ciertos sectores contrarios a Perón analicen al peronismo desde una óptica diferente comienza tras su derrocamiento y la proscripción total de cualquier forma de expresión de identidad peronista que impulsa la “Revolución Libertadora” desde 1955.

Por lo tanto el *problema* específico que trataremos es la forma en que *C y R* expresa una nueva vía para entender y estructurar la identidad peronista y las vinculaciones que puede tener el desarrollo de este tipo de imaginario con el aumento de violencia y tensiones de la época, debido a que se inserta en el contexto de una clara disputa de poder entre los sectores que defienden la revista y otros sectores considerados como enemigos, no solo hacia afuera (el régimen dictatorial, el imperialismo) sino hacia adentro del peronismo mismo. La *hipótesis* que impulsa nuestro trabajo establece que *C y R* es una expresión material de la conflictividad interna que existía desde mediados de la década del `60 en nuestro país y que ejemplifica el acercamiento al peronismo y la radicalización de sectores de clases medias. Buscaremos dilucidar qué tipo de peronismo reconstituyen y cómo la publicación desarrolla para sí una identidad específica acerca de este complejo fenómeno histórico.

### **3. CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN Y EL PERONISMO: UNA RELACIÓN CONFLICTIVA**

Para contextualizar a *C y R* en su época intelectual y las vinculaciones que se dan entre cristianismo y peronismo, hay varios antecedentes bibliográficos imprescindibles. El primero es el libro clásico de O. Terán “*Nuestros años sesenta*”; aunque el alcance cronológico de su investigación termina en el año que comienza a aparecer *C y R*, nos es de utilidad la tesis en donde el autor sostiene que la figura del “*intelectual comprometido*” es reemplazada a mediados de los `60 por la del “*intelectual revolucionario*”: el campo intelectual termina siendo totalmente invadido por la política y ésta termina tornándose la región dadora de sentido de las distintas prácticas (Terán; 1994: 15). Si bien nuestro interés principal no es la intelectualidad, creemos que la noción de *intelectual revolucionario* nos ayuda a contextualizar a la publicación en su época y ejemplifica el compromiso militante y revolucionario que expresa la revista: el intelectual debe ser revolucionario y propugnar por la acción directa. De fundamental importancia serán también las apreciaciones acerca de un proceso de “*incitación a la socialización y nacionalización de preocupaciones que debían desembocar en la problematización del fenómeno peronista*” (Terán, 1994: 26) que comienza en el

período que estudia Terán pero que continúa y se profundiza en la segunda mitad de los '60, cuestión que se constata en *C y R*. El segundo libro es *“Entre la pluma y el fusil”* de C. Gilman, donde la autora también analiza la intelectualidad. Nos ayuda a contextualizar la época donde se produce la *“discusión y elaboración de una nueva cultura latinoamericana revolucionaria (Gilman; 2003:28) al producirse la fundación deliberada de un nuevo marco de relevancia geopolítica (...) este latinoamericanismo se insertaba, además, dentro de la solidaridad tercermundista”* (Gilman; 2003: 27) algo de lo cual *C y R* es expresión clara y directa. El tercer texto de inevitable referencia es *“Perón o muerte”* de S. Sigal y E. Verón, en donde se plantea un análisis del manejo discursivo de Perón que será de utilidad ya que nos focalizaremos en analizar qué cuestiones retoma *C y R* de esta discursividad y cuáles no. Los autores sostienen que tras el exilio de Perón el funcionamiento del discurso peronista deja de basarse en la estructura de su enunciación y se vuelve inseparable de sus condiciones de circulación; esto produce además una sacralización de la palabra ausente definida por un silencio obligado (Sigal y Verón; 2010: 106). La combinación de la circulación restringida con la multiplicidad de mensajes que envía Perón genera lo que los autores llaman un vaciamiento literal del enunciado (Sigal y Verón; 2010: 121). Esta es una variable fundamental a tener en cuenta al momento de analizar las tensiones en el interior del Movimiento Peronista, en donde cada uno de los sectores se reivindica como expresión de la voluntad del líder. En *C y R* encontramos la búsqueda constante de apropiación del discurso de Perón por uno de estos sectores (el de la izquierda peronista) y la deslegitimación de las interpretaciones de este discurso del otro sector del peronismo identificado claramente como enemigo. Sigal y Verón concluyen que los textos de Perón revelan una verdadera lógica discursiva con una estructura enunciativa invariante capaz de absorber los contenidos más diversos (Sigal y Verón; 2010: 244) que llevará consecuentemente a un aumento de tensiones y violencia entre los dos sectores internos del Movimiento que son marco del contexto en que se inserta *C y R*. Esto sucede debido a que mientras que en su época clásica (1945-1955) el liderazgo de Perón era indiscutible y la forma de dirección del movimiento era personalista, con el exilio su liderazgo se vuelve lejano y confuso. Si bien su figura era omnipresente, Perón no podía manejar como antes al Movimiento, no solo por su lejanía sino porque ya no contaba con los instrumentos institucionales para hacerlo. No solo la dictadura le había arrebatado el control del Estado Nacional, sino que además había prohibido la existencia del Partido Justicialista. Esto provocó una lucha entre distintos sectores que

se consideraban sus herederos e intérpretes directos en la Argentina. *C y R* será fundamental en la conformación de un nuevo tipo de identidad peronista y en la pelea de ésta en el interior del Movimiento por ocupar espacios de poder.

El análisis de la revista será número a número ya que *C y R* testimonia acontecimientos políticos que tienen correlación entre sí, por lo que el orden cronológico es determinante a la hora de entender las decisiones políticas tomadas por los distintos sectores y como éstos se van configurando. La revista muestra una gran irregularidad (desde las fechas en las que se publica hasta que de un número a otro pase de no tener ninguna nota que haga referencia al peronismo a tener cinco) explicada en parte por la poca continuidad de salida de la publicación. Debido al espacio acotado de la ponencia, nos detendremos solo en aquellas cuestiones que resulten más significativas a la hora de sostener el análisis. Nuestro objetivo no es hacer un seguimiento exhaustivo sino identificar las líneas generales que nos ofrece la problemática a analizar.

Unos pocos datos nos permiten comenzar con el análisis formal de *C y R*. De 30 números, solo 5 (17%) hacen referencia al peronismo desde la portada de la publicación. De la cantidad total de notas de la revista, 532, el 66% (353) están firmadas<sup>6</sup> y el 33% (179) no tiene firma, lo que desestructura la observación que hace Lenci (Lenci, 1998: 189) de que la mayoría de las notas de la publicación no tenían a sus autores identificados. Dividimos para facilitar nuestro análisis a las notas en tres grandes subgrupos: 1) *internacionales* (que agrupa 198 notas que corresponden al 37% del total), 2) *teológicas o con información eclesiástica o de grupos religiosos* (91 notas, el 17%) y 3) *nacionales*; 241 notas que alcanzan a ser el 45% del total. Este último subgrupo fue el que tomamos para analizar, dentro del cual hay 50 notas (un 21% de las notas nacionales y casi un 10% de las notas totales de *C y R*) que se dedican específicamente al tema peronista. Según Morello, solo hay una editorial, la de octubre de 1968 (*C y R* N°10) donde el director de la publicación, J. García Elorrio habla al respecto del movimiento peronista. Luego de una lectura pormenorizada de la publicación podemos sostener que esto es inexacto ya que si bien Elorrio no vuelve a escribir específicamente sobre el peronismo, en 7 de sus editoriales (31% del total) se analiza aunque sea secundariamente aspectos de la problemática peronista. Tras su

---

<sup>6</sup> Está identificado el nombre de quién es entrevistado, o son firmadas por alguna agrupación o periodista en particular.



muerte, la línea editorial es reemplazada por “*Panorama Político*” que aparece en los últimos 7 números; en todos se aborda la problemática justicialista.

En el primer número de *C y R* solo hay una referencia pequeña al peronismo; pero ya en los N° 2-3 hay 2 notas enteras dedicadas al justicialismo. La primera es un homenaje a Evita, quién no accidentalmente es la elegida por la publicación para conmemorar el 17 de octubre en vez de la figura de Perón. En los números 6-7 se publica por primera vez una nota que habla específicamente del peronismo, titulada “*Informe especial acerca del Peronismo Revolucionario*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°6-7; abril 1968: 4-6) en donde se presenta el documento sobre el programa Huerta Grande. Allí se expresan ciertos lineamientos clásicos del peronismo pero se agrega la necesidad de impulsar medidas más radicales. En el documento encontramos la misma explicación histórica que leeremos retomada una y otra vez por las organizaciones armadas al respecto de la caída del peronismo en 1955: con la muerte de Evita, faltó el nexo revolucionario entre Perón y el pueblo; esto provocó que el líder fuese víctima del cerco de la burguesía capitalista que, aliada a la burocracia negociadora serían los traidores del frente nacional justicialista: nos encontramos con un enemigo bien identificado y con una visión favorable a la toma de las armas. Podemos concluir entonces que es en los números 6-7 que encontramos la primera expresión clara de *C y R* a favor de la lucha armada. El N°10 será fundamental en nuestro análisis ya que es donde Lenci identifica un quiebre y una primera adscripción clara de la revista al peronismo (Lenci: 1998, 185-186) ya que a partir de allí, sostiene, se va a producir una apelación directa a los sectores que van a conformar el peronismo revolucionario a partir de la aparición más frecuente y explícita de los símbolos peronistas (Lenci; 1998,191). La apreciación de Lenci es acertada, ya que las alusiones al respecto del peronismo comienzan a ser más explícitas y numerosas; sin embargo queremos señalar que no encontramos un cambio determinante en la cuestión discursiva, y que la cercanía de *C y R* con el peronismo es evidente desde varios números antes, como ya demostramos. Incluso es la propia compañera de Elorrio, C. Ahumada, quién en una nota en homenaje luego de su muerte escribe que desde “*el año 1965 Juan buscó contacto con sectores del peronismo revolucionario y se contacto con dirigentes peronistas importantes como J. W. Cooke (...) su trabajo y militancia política se insertaron en el marco del peronismo revolucionario*” (Ahumada: Cristianismo y Revolución N°28; abril 1971: 1-2) Lo distintivo de este número es que por primera vez el peronismo aparece en la portada de la publicación: *Che – Perón – Octubre*. Además, será la única vez que Elorrio dedica

un editorial (Elorrio: Cristianismo y Revolución N°10; octubre 1968: 1-2) para analizar específicamente al justicialismo. Allí sostiene que todos los caminos recorridos por el peronismo expresan para éste la afirmación de una sola salida: la revolución popular, por medio de la lucha armada. En este mismo número se incluye un “*Mensaje del General Perón*” (Perón: Cristianismo y Revolución N°10; octubre 1968: 3-6) en donde el líder sostiene que a las masas peronistas les falta organización y observa que la clase media es cada vez más favorable al peronismo. También hay cierto cuestionamiento a las líneas de la izquierda peronista, cuando sostiene que “*el movimiento peronista es de todos y todos tienen el mismo derecho de actuar en él*”. Por último hay un comunicado de la JP expresando solidaridad con los detenidos del levantamiento de Taco Ralo, primer levantamiento guerrillero del que la revista se hace eco. En el N°11 el editorial que Elorrio se ocupa de lo ocurrido en Taco Ralo y defiende la adscripción peronista de los guerrilleros que participaron. Por otro lado hay una nota llamada “*Lealtad peronista para la lucha*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°11; noviembre 1968: 5) firmada por múltiples organizaciones guerrilleras que critican duramente al participacionismo que impulsan sectores sindicales y políticos del peronismo, pero que luego expresan la necesidad de unidad del movimiento. Nos encontramos con la práctica de citar a Perón para legitimar argumentos basando su autoridad en la palabra del líder. Terminan sosteniendo que “*claramente hay “peronistas” y “peronistas”, pero que ellos como sector cumplen las “directivas de nuestro único líder, Perón*”. Así, los llamamientos a la unidad parecen ser solo alegóricos (en parte para contentar a un líder que, como veíamos en el N° anterior, establecía la necesidad de mantener unido al justicialismo) ya que en la práctica delimitan bien que hay dos sectores irreconciliables. En el mismo número tenemos la aparición por primera vez de una nota firmada por la agrupación guerrillera FAP, contando su experiencia en Taco Ralo.

Lenci sostiene que en **C y R** “*hay una presencia más contundente de las FAP que de los Montoneros*” (Lenci, 1998: 199); afirmación que es necesario matizar. Antes de la aparición de Montoneros como organización (en 1970) las FAP solo aparecen en dos oportunidades en **C y R**. El documento trabajado arriba, en el N°11 y otra vez en un documento de las FAP en el N°20. Ya con la existencia de Montoneros, en **C y R** salen solo tres notas más al respecto de las FAP. Acerca de Montoneros, por otra parte, va a salir notas en el N°25, 26, 27 (hay dos notas) y 30. Por último, desde el N°25 aparece casi al final de la revista la sección “*Comunicados*” en donde se publican los comunicados de múltiples organizaciones guerrilleras; Montoneros y FAP publicaran en

todos los números en los que aparece esta sección. Hay cinco notas publicadas de forma individual de cada una de las organizaciones, e incluso podemos decir que la presencia de Montoneros es mayor ya que dos de las notas de las FAP aparecen en el momento en que Montoneros no existían como agrupación, por lo que concluimos que la apreciación de Lenci es inexacta. Ambas agrupaciones tuvieron un papel predominante en la publicación pero a partir de 1970 la presencia de Montoneros se hace más evidente.

Continuando con el análisis, el N°12 tiene por segunda vez al peronismo en tapa presentando una fotografía de Monseñor Alberte. Según la publicación es el único delegado de Perón en Madrid que está a favor de la lucha revolucionaria (AAVV: Cristianismo y Revolución N°12; marzo 1969: 3-5). Allí también encontramos el “Documento presentado en el Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del peronismo” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°12; marzo 1969: 6-9) en donde por primera vez se expresa en las páginas de **C y R** que el objetivo final del peronismo revolucionario tiene que ser la toma del poder para la consolidación de un Estado Socialista. Vemos explícito también por primera vez el total rechazo a una salida electoral ya que eso frenaría al peronismo en su razón de ser, que es la revolución: “*el camino electoral sin proscripciones le está pues cerrado definitivamente (al peronismo) a menos que pacte la proscripción de la mayoría popular a cambio de alguna pequeña y vergonzosa participación en el gobierno*” y más adelante “*estamos contra las soluciones electorales o contra las soluciones golpistas o cualquier otra de las estrategias que utiliza el régimen (...) ya que implican la renuncia del peronismo a su razón de ser como instrumento revolucionario*” (AAVV Cristianismo y Revolución N°12, marzo 1969: 8-9).

En el N°13 aparece una columna llamada “Peronismo Revolucionario” (Gil Solá: Cristianismo y Revolución N°13; abril 1969: 8) escrita por el dirigente de la JP. Allí busca sostener el argumento de que la división que vive el peronismo es algo que data de 1945 cuando había un peronismo oficial que ahora sería representado por la burocracia sindical y un peronismo de masas del cual, no lo dice pero se puede inferir claramente, es heredero la tendencia revolucionaria. La culpable del derrocamiento de Perón, vemos nuevamente, es la burocracia sindical, que también es quién frena el impulso de las masas. En el N°15 hay una nota titulada “Abril: violencia en la violencia” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°15; mayo 1969: 6) en donde se saludan los avances de las organizaciones guerrilleras y se habla de “*ataques constantes a la nueva generación peronista revolucionaria*”. Esta es la primera expresión de algo

que comienza a aparecer constantemente en distintas notas y que es determinante en la conclusión de nuestro trabajo: la convicción de la juventud peronista y la tendencia revolucionaria de que ellos expresan “lo nuevo” del peronismo que es la síntesis de un peronismo moderno y evolucionado; contraparte de los sectores sindicales que representarían lo anquilosado y superado que debe ser derrotado para dejar espacio a las nuevas (y armadas) generaciones. Así la política sindical es relegada para dar paso a la política revolucionaria que expresa la juventud y el optimismo de un nuevo peronismo que se cree impoluto de las prácticas tradicionales. En este número sale por segunda y última vez la columna de Gil Solá (Gil Solá: Cristianismo y Revolución N°15; mayo 1969: 9) en donde denuncia represiones contra militantes peronistas y concluye que “*el gobierno nos ha declarado la guerra y ha cavado su fosa*”. Comienzan a aparecer constantemente las representaciones de la lucha contra la dictadura como una guerra. En el N° 19 encontramos el “*Informe a Perón sobre la situación nacional*” (AA.VV Cristianismo y Revolución N°19, agosto 1969: 8 -13) escrito por distintas agrupaciones peronistas. Allí se sostiene que la línea vanguardista estaba lejos de plantear una política correcta de poder ya que no se puede negociar con la dictadura y que la aparición del peronismo revolucionario no es más que la evolución natural de lo que está pasando en el mundo. Otra vez nos encontramos con la idea de que “*el peronismo moderno quiere salir de los antiguos esquemas que impulsaron su derrota*” y consideran que gracias a que hicieron una intensa autocrítica corrigieron errores y se adaptaron a los nuevos tiempos. Para ellos, el problema del peronismo es que sigue sin elaborar una teoría adecuada, cuestión que fue determinante en la pérdida de su poder; así, el peronismo jaquea al régimen pero no puede suplantarlo porque sus limitaciones teóricas y la burocracia lo frenan en su desarrollo revolucionario. Encontramos en este documento otra de las cuestiones que Sigal y Verón analizan: la juventud dictándole tácticas y estrategias a su líder. Incluso hay cierto tono de velada amenaza cuando sostienen que “*Perón hace y hará lo que el pueblo quiera, y el pueblo quiere tomar el poder*”. Se presentan como los únicos herederos de un Perón al que le dan órdenes y que debe tomar las armas. En el N°21 se publica bajo el título “*Peronismo revolucionario*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°21; noviembre 1969: 17) el boletín de la organización MR-17. Es la primera de las notas que aparecen en la revista en donde la referencia histórica del peronismo va más allá del '45 y lo vincula con la revolución de Mayo, la gesta sanmartiniana, los caudillos, las montoneras e incluso el yrigoyenismo. La tendencia revolucionaria sería entonces hija de una tradición que se remonta desde

1810. En el N°22 Lenci y Morello encuentran un quiebre en la publicación que es bastante evidente: es el último antes de la muerte de Elorrio. Allí no hay demasiado sobre peronismo, salvo la tapa y la editorial (última que escribe Elorrio) que están vinculadas. Ambas expresan la necesidad de la unidad en la lucha de la CGT Argentina, la nueva izquierda, el marxismo revolucionario, los obreros, los estudiantes, el poder joven, los sacerdotes del tercer mundo, los cristianos y el peronismo revolucionario (Elorrio: Cristianismo y Revolución N°22; enero 1970: 1). El N°23 es un número homenaje a Elorrio, que incorpora una nota firmada por Monseñor Alberte (Alberte: Cristianismo y Revolución N°23; abril 1970: 14-15) en donde se vuelve a cuestionar cualquier intento de salida electoral, ya que se lo entiende como una negociación con la dictadura que hacen los sectores más rancios del peronismo. Aquí vamos a encontrar un lenguaje un tanto confuso que también estará presente en los documentos de las organizaciones armadas, en donde muchas veces se habla en primera persona al referirse a los sectores obreros, pero lo mismo hacen al nombrar a la vanguardia que debe ponerse al frente y dirigirlos. En el N° 24 se produce la aparición de una línea editorial sin firma titulada “*Panorama político*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°24; junio 1970: 1). En ella, bajo el sugestivo título de “*No alarmarse, no ha ocurrido nada nuevo*” se hace referencia al caso Aramburu, pero muy superficialmente debido a que el secuestro es en junio y la revista sale ese mismo mes. El secuestro no es entendido como una acción peronista sino más bien como un suceso que le es favorable a la dictadura para pactar una salida negociada. Sostienen que “*el saldo positivo del secuestro era extraído por casi todos los visitantes de la casa del desaparecido Aramburu: (...) distintos sectores políticos del país daban promisorios pasos hacia la unión nacional*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°24, junio 1970: 1). Esto no sería más que otra muestra de las dos políticas que el sistema utiliza y matiza: la represión cruda del peronismo y al intento de conciliación e integración al régimen. Concluyen que el episodio es “*una oportuna ocasión de firmar el pacto (de reconciliación nacional) públicamente*”. Sin embargo, en los números posteriores **C y R** reivindicará el *aramburazo* sin volver a hacer referencia a la versión de la cual se hacen eco aquí (que vincula el secuestro con los servicios de la propia dictadura).

El N°25 es el momento en que la revista comienza con una mayor radicalización ya que las notas pasan a girar en general expresamente alrededor de las organizaciones armadas y el peronismo revolucionario. En la línea editorial (AAVV: Cristianismo y Revolución N° 25; septiembre 1970: 1-2) sostienen que con la toma de La Calera por Montoneros

queda inaugurado un nuevo ciclo en la liberación nacional. En este número también hay una extraordinaria entrevista al padre H. Benítez titulada “*Causas y responsables de la ejecución de Aramburu*” (Benítez: Cristianismo y Revolución N°25; septiembre 1970: 5-11). Allí el entrevistado sostiene que los jóvenes de Montoneros no son de extracción peronista, sino que huelen a Barrio Norte y que hacen lo que hacen porque nacieron y crecieron oyendo pestes sobre el peronismo. Para el cura, el equívoco mayor de estos jóvenes tenía que ver con que no entendían lo que había sido históricamente el peronismo: “*las ideas revolucionarios de nuestros jóvenes dejan muy atrás los ideales justicialistas*”. En esta entrevista y apenas constituida la organización de Montoneros, Benítez vislumbra lo que considera el error fundamental de la organización: creer que el peronismo expresa más de lo que fue. Así, sostiene, “*a estos jóvenes los mueve una filosofía ideal. Es un castigo de los jóvenes a los viejos, a sus padres*” ya que identifica a los jóvenes guerrilleros como los hijos de la clase media anti peronista que quieren sacarse de encima la culpa de sus privilegios. En el mismo número hay un reportaje a las FAP (AAVV: Cristianismo y Revolución N°25; septiembre 1970: 17-20) en donde éstas sostienen que la dictadura del '55 permitió decantar del peronismo a los sectores indeseables y perfeccionar la metodología de lucha. En contra de la salida electoral, sostienen que el retorno de Perón solo es posible en el transcurso de un proceso revolucionario. Para ellos la sucesión de acciones armadas no es efecto contagio sino una muestra de madurez de la vanguardia peronista. Presentan además una carta de Perón, en donde este les dice que ahora es el momento de la lucha, no de la dialéctica política. Otra vez nos encontramos con las organizaciones de la tendencia revolucionaria estableciendo directivas, negando la salida electoral y presentando la palabra de Perón como legitimación de su discurso. La edición N°26 tiene la cuarta tapa dedicada al peronismo, que con fondo blanco y letras negras solo expresa: “*Hablan los Montoneros*”. En la línea editorial (AAVV: Cristianismo y Revolución N°26; diciembre 1970: 1-2) se oponen nuevamente a la salida electoral. Encontramos a partir de este número ciertas tensiones e incomodidades con el General, ya que Perón le ordena a J. Paladino<sup>7</sup> negociar con el régimen dictatorial. Esto se va a convertir en el primer disenso con el líder exiliado que se expresa claramente desde las páginas de **C y R**. Para explicar la decisión de Perón de apoyar una salida reformista electoralista la editorial tiene que hacer malabares argumentativos sosteniendo que en realidad todo esto es un

---

<sup>7</sup> J. Paladino es nombrado en 1968 Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista y en 1969 es designado desde Madrid por Perón delegado personal, cargo al que renuncia en 1971.

“globo de ensayo de Perón para jaquear el régimen, una mera táctica para desgastar al presidente de turno” ya que lo que realmente sucede es que “Balbín y Paladino buscan reeditar una nueva Unión Democrática”. Por último nos encontramos con el documento de Montoneros (AAVV: Cristianismo y Revolución N°26; diciembre 1970: 11-14) en donde sostienen que el régimen intenta hacer pasar al peronismo como algo domesticado, inofensivo y conciliador, negando la existencia de su brazo armado. Se presentan como la síntesis de un proceso que arranca hace 160 años y consideran que el peronismo, per se, es revolucionario (una forma sintética de decir que el peronismo son ellos). En el N° 27 el editorial sostiene que las organizaciones armadas fueron los protagonistas más importantes de 1970 (AAVV: Cristianismo y Revolución N°27; febrero 1971: 1-2); mientras que en el N° 28 varios presos peronistas sostienen que la salida electoralista de Perón “es momentánea, el reformismo electoral juega por decisión de Perón, pero a medida que el movimiento popular se profundice y la acción armada se extienda, el reformismo presentará sus limitaciones” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°28; abril 1971: 14-18). En el N° 29 la nota titulada “El peronismo” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°29; junio 1971: 6-10) militantes sostienen que la conducción del proceso peronista no puede ser compartida con la burguesía como en el peronismo clásico; las organizaciones armadas van a transformar las viejas estructuras del Movimiento creando una nueva forma organizativa inédita y original que, además, es la única alternativa viable que tiene Perón a mano además de la carta reformista. Concluyen que los *verdaderos peronistas* deben subordinarse a la estrategia revolucionaria. En el mismo número se anexa una carta en donde “Perón le habla a la juventud” (Perón: Cristianismo y Revolución N°29; junio 1971: 10); allí, si bien dice que desde hace cinco años el movimiento justicialista dispuso de un cambio generacional para evitar el envejecimiento, advierte que esto no significa tirar lo viejo por la ventana. Además, finaliza: “los jóvenes deben comprender la necesidad de adoctrinarse”. Si bien el mensaje de Perón es ambiguo, vemos por segunda vez que establece cierta distancia y busca imponer pautas de juego a la juventud. El último número, el 30, presenta en su tapa la foto de una Evita hablando combativamente ante un micrófono junto a la leyenda “el peronismo será revolucionario o no será nada”. La portada es acompañada de una nota titulada “Si Evita viviera sería Montonera” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°30; septiembre 1971: portada); la elección de tapa no es casual si la relacionamos con un momento de fuerte disputa entre la juventud peronista y el intento de Perón por negociar una salida electoral. Allí sostienen que con

la muerte de Eva desaparece el ala más radical del peronismo, dejando a un Perón solo y allanando el camino a la contrarrevolución. Plantean así la imagen de un Perón impotente; quizá intentando señalar que ellos son su nueva Eva y que por eso debe escucharlos. En este número el documento “*Las armas de la independencia hoy están apuntando al pueblo*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°30; septiembre 1971: 13-15) de Montoneros sostiene que a partir de 1969 el movimiento aprovecha toda su experiencia de lucha y pasa a la ofensiva. Entienden a la *Hora del Pueblo* de Perón como una maniobra táctica del líder mientras se profundizan los niveles organizativos para la guerra. La última nota a trabajar es la titulada “*Por qué somos Peronismo de Base*” (AAVV: Cristianismo y Revolución N°30; septiembre 1971: 9-12) donde se sostiene que el peronismo ya no se organiza desde arriba y que ellos ya han aclarado cuales eran los intereses de los obreros. Consideran que ser peronista es deber y que “*cuando un obrero dice Perón está diciendo que no quiere el orden actual*”. Así, sostienen que están más allá de las variables tácticas que presentan algunas corrientes peronistas (y, se olvidan de aclarar, el propio Perón); “*a la clase obrera se le debe hablar claro. El general Perón comprende que cumple una función (...) nosotros cumplimos la nuestra: tenemos que resolver los problemas teóricos, prácticos, organizativos por nuestra cuenta*”.

#### 4. CONCLUSIÓN

*Estos guerrilleros de misa dominical que condenaron a Aramburu no conocieron por dentro al peronismo. Conocieron por dentro el anti peronismo*<sup>8</sup>

**H. Benítez**

*Detrás nuestro solo puede estar Perón y el pueblo*<sup>9</sup>

**Montoneros**

1) La línea editorial de la publicación no sufrió cambios en sus ejes principales (defensa del peronismo, anti imperialismo, a favor de tomar las armas, impulso del socialismo); aunque encontramos una mayor radicalización a medida que pasan los números (y que alcanza su cénit a partir del N°25). A lo largo de la publicación se delimita claramente un discurso que vincula a la política con la violencia y la justifica como única forma de cambiar el orden vigente.

2) Con respecto a los anterior, una variación leve a tener en cuenta es que la revista va a apelar, en sus inicios, a dos figuras paradigmáticas y simbólicas: Camilo Torres y el

<sup>8</sup> *Cristianismo y Revolución*, N°25, septiembre 1970 p. 5 a 11

<sup>9</sup> *Cristianismo y Revolución*, N°26, diciembre 1970, p.11 – 14



Che Guevara. A medida que cambia la situación nacional, la imagen del Che se va diluyendo en contraposición con una nueva figura que va a tomar protagonismo: Juan Domingo Perón. Sin embargo, el tratamiento de esta será más distante. Esto puede deberse a dos cuestiones: a que Perón continuaba vivo (de hecho, las veces que se retoma la figura de Eva Perón se la hace en términos parecidos a las del Che y Camilo – heroísmo, entrega, lucha) o bien a los problemas de adscripción identitaria que les implicaba una figura que representaba poder centralizado, verticalista y negociador; características contrarias a los ideales de los sectores expresados en **C y R**.

3) Hay una parte de nuestra hipótesis que no pudimos corroborar: que **C y R** representa sectores de la clase media, ya que concluimos que no es algo que pueda resolverse mediante un mero análisis de la revista. Encontramos dos referencias a favor de esta cuestión en la publicación, una de Perón y la otra de Benítez. Sin embargo no son datos suficientes para concluir expresamente que la publicación analizada era expresión de esta clase.

4) **C y R** expresa una adscripción clara al peronismo; impulsarán una continua construcción de un nuevo “tipo” de peronista. El “nuevo peronismo” se caracteriza de izquierda, socialista, radical, guerrillero, de base, descentralizado, joven, moderno, teórico pero también práctico, vinculado con la acción, vanguardista pero a la vez obrero, evitista, cookista pero, ante todas las cosas como la evolución única y natural del peronismo auténtico. Retoman las interpretaciones revisionistas, se incorporan en una línea histórica que comienza con San Martín, pero que recupera su espíritu revolucionario de Evita, la resistencia peronista, el Cordobazo, Uturuncos y el EGP. Se consideran la expresión madura de una línea histórica que empezó en 1945 (ninguno reivindica la actuación en la Secretaría de Trabajo de Perón desde el golpe del '43). Hablan en primera persona cuando se refieren a la clase obrera pero también cuando hablan de la vanguardia y los sectores más preparados, y le dictan estrategias al líder exiliado. Hay cierta contradicción porque si bien reconocen al Movimiento Peronista como revolucionario, a veces parecen darse cuenta de que éste no tenía demasiado que ver con sus fantasías ideológicas por lo que sostienen que ellos son la maduración del movimiento ocupándose de marcar continuamente las limitaciones del peronismo clásico. A la hora de hacer “autocrítica” las críticas son en general hacia afuera de la tendencia revolucionaria y se basan en dos cuestiones centrales del peronismo clásico: en principio su política de alianzas y en segunda cuestión su poca claridad ideológica (algo consciente y defendido desde el propio líder). Aunque continuamente expresan

lealtad y adhesión a Perón (y critican a los sectores neoperonistas y sindicales que se apartan de las estrategias del líder) ellos también lo “reinterpretan” y buscan formar un espacio autónomo de poder.

5) En **C** y **R** se expresa lo analizado por P. Calveiro cuando sostiene que el sentido común de la militancia va a ir imponiendo la concepción de lo político como extensión de lo militar; rasgo distintivo de la época que no puede independizarse de la militarización del estado y el desplazamiento de sus funciones eminentemente políticas. Así, el Estado se confunde con las Fuerzas Armadas, la política aparece como la guerra y los adversarios como enemigos (Calveiro: 2005:44-45). No solo los comunicados de las organizaciones armadas, sino en los editoriales y en las distintas notas de la publicación se retoma una y otra vez la idea de estar viviendo una guerra, la necesidad y justificación de la violencia y las armas y la construcción de enemigos claros, que también tienen que ver con el “tipo” identitario que construye **C** y **R** que no solo se construye positivamente sino (principalmente, me atrevería a decir) en contraposición con la construcción discursiva de quién es el enemigo y como lo caracterizan. Ya desde los primeros números identificamos la construcción de un *ellos* a quién oponerse. El enemigo a escala internacional es el imperialismo (personificado principalmente por EEUU); a escala nacional la dictadura de la “Revolución Argentina” y dentro del peronismo la burocracia sindical. Será éste último sin embargo quién recibirá los mayores embates desde la publicación. Se conforma un “nosotros” que incorporaría a los grupos de izquierda del peronismo, las organizaciones guerrilleras, sectores del marxismo, sectores estudiantiles, los curas tercermundistas; frente a un “ellos” que podría identificarse como el imperialismo o el capitalismo, los militares, sectores jerárquicos de la iglesia, etc. Sin embargo, el “ellos” que más nos interesa es el que envuelve al peronismo y que protagonizan los sectores sindicales “burócratas”. Sin embargo el enemigo se amplía constantemente y empieza a incluir a los que no optan por las armas y a los políticos que quieren una salida negociada con la dictadura. Esto último sería expresado por la misma persona a quién reconocen como líder, lo que nos lleva a la última cuestión.

6) M. Ollier sostiene que desde el momento en que Perón inicia conversaciones con Lanusse y decide abrir el juego democrático elige el camino de la negociación y el de la salida democrática; era claro entonces que la violencia armada era colocada en una posición subordinada ante la estrategia electoralista (Ollier: 1998: 71) Pensar el razonamiento inverso, como parecía hacer la guerrilla (emprender salida reformista para

lograr la guerra revolucionaria) es casi ridículo. Esto genera tensión dentro de la tendencia revolucionaria del peronismo, que se expresa claramente no solo en las notas de *C y R* sino también directamente en sus editoriales. Pese a esto, Sigal y Verón sostienen que la vanguardia juvenil insiste en presentarse como la decodificadora del discurso de Perón y que eran ellos quienes “leían” correctamente lo que entendían como “tácticas de distracción” del líder. Perón, con el pragmatismo que lo caracteriza, responde evasivamente pero debilitando el planteo de la necesidad de la fuerza armada; e insiste en sostener que la guerra de guerrillas no es un fin en sí mismo, solo un medio (Sarlo; 1990: 162); algo que puede leerse de forma solapada en las cartas del General publicadas en la publicación. En *C y R* podemos identificar el comienzo de las divergencias entre la tendencia revolucionaria y la estrategia del líder: a partir de la decisión de Perón de impulsar una salida electoral comienza a vislumbrarse una tensión creciente a lo largo de los números de *C y R* que intenta ser disfrazada a partir de justificaciones cada vez más difíciles de fundamentar. *C y R* nos puede ilustrar un heterogéneo y poco asentado peronismo que muestra sus primeras fisuras desde las páginas de sus últimos números. Es la designación de Paladino lo que expresa el inicio del quiebre de la tendencia revolucionaria con el líder; una brecha que cristalizaría en la fatídica plaza del 1° de mayo de 1974.

*C y R* es una expresión material de la conflictividad interna que existía desde mediados de la década del sesenta en nuestro país y que ejemplifica el acercamiento al peronismo de sectores que provenían de tradiciones no peronistas a partir de la construcción del imaginario de un peronismo propio, nuevo, socialista y revolucionario que se definió en contraposición a un “otro” enemigo identificado, principal y paradójicamente, dentro del mismo peronismo.

#### **BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- AAVV *Cristianismo y Revolución*, (1966-1971), N°1 – 30, Buenos Aires.
- Baczkó Bronislaw, (1991), *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Calveiro Pilar (2005), *Política y / o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Cattaruzza Alejandro, (1992), *Hechos e ideas: 1935 -1941: Una aproximación al pensamiento político argentino*, Tesis de Maestría.

- Gilman Claudia, (2003), *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lenci María Laura, (1998), “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971)”, *Cuadernos del CISH*, Año 3, N°4, Buenos Aires, CISH, pp.175-200.
- Morello Gustavo (2003), *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla Argentina*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Ollier Matilde (1998), *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires: Ariel.
- Sarlo Beatriz, “Intelectuales y revistas”(1990) , *America* N°9/10, París, Université de la Sorbonne Nouvelle, pp. 9-16.
- Sigal Silvia y Verón Eliseo, (2010), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Terán Oscar, (1994), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.

